

Los niños pudieron dirigir a una orquesta con 50 músicos en el conservatorio

‘Clásicos populares’, de Radio 1, hace vibrar a 1.400 chavales malagueños con la música culta

H. MÁRQUEZ, Málaga
El día que Erik, a sus 11 años, sopló por primera vez una tuba sobre un escenario, el del Salón Falla del Conservatorio Superior de Música de Málaga, ante 600 personas, corroboró que la música clásica

ca puede ser la cosa más divertida del mundo. La jornada de ayer en Málaga fue una más entre las centenares que Araceli González Campa y Fernando Argenta —conductores del programa de música clásica, *Clásicos populares*, de

Radio 1— han dedicado en los últimos 20 años a acercar la música clásica al público de toda España. Erik, Octavio, Inma o Jaime fueron chavales que ayer, al llegar a casa, pudieron decir: “Mamá, esta noche he dirigido una orquesta”.

El día que Erik, a quien le gustan por igual Mozart y las Spice Girls, se dio cuenta de lo difícil que resulta sacar un sonido melodioso de un instrumento tan grande, otros chavales rieron con el sonido del flautín y el de la lengüeta del oboe. un adolescente confundió un pasaje de trompeta de Charpentier que suena como sintonía de Eurovisión con el himno de España. algunos padres bailaron el famoso *can-can* que Offenbach incluyó en su *Orfeo a los infiernos*, y hasta un chavalín de cinco años, Octavio, dirigió toda una orquesta sinfónica de 50 músicos.

Con programas pedagógicos elegidos específicamente en función de las edades a las que va destinado, Argenta y González seleccionan pequeños y vibrantes fragmentos de conciertos, óperas o sinfonías muy conocidas, intercalando comentarios desenfadados que en apenas unos minutos obtienen el resultado deseado: los críos —y sus padres— se acaban entregando a Strauss con entusiasmo parecido al que mantendrían en un concierto de sus estrellas pop.

“Estos programas han significado el comienzo de muchas aficiones, lo importante es elegir el repertorio adecuado y generar una corriente de simpatía entre el público y la música”, apuntan ambos comunicadores. “También es básico que los músicos se pongan a la altura: son pocos, pero no sabes lo que es un violín con la cara hasta los pies, uno de



Un niño dirige la orquesta sinfónica de Málaga.

RAFAEL MARCHANTE

esos que creen que sólo están hechos para tocar a Brückner en completo silencio”, añade Fernando, hijo del que fuera uno de los directores más famosos de España, Ataúlfo Argenta.

En todo caso, la doble jornada de ayer en Málaga (800 espectadores por la mañana y 600 por la tarde, siempre con la Orquesta Ciudad de Málaga dirigida por Octav Calteja sobre el escenario) no dio resquicios para

el desabrimento. Unos y otros hicieron el ganso o se saltaron la pajarita a gusto. “Los niños son un público complicado: si se aburren mejor que te vayas; pero como consigas engancharlos, cambiará para siempre su percepción de la música y querrán volver a oír un concierto”, admitía Araceli González, quien acompañó desde hace 12 años en los micrófonos a Argenta y reconoce, antes de tocar made-

ra, que “nunca hemos tenido un fracaso. Claro, que hace falta también una buena orquesta, como ésta. El niño debe arrebatare por el sonido, una cosa es ser pequeño y otra tonto”.

“¡Hostias, pero si suenan como U2!”, proclamaba en la sesión de tarde el cabecilla de un trío de zangolotinos que celebraban la obertura *Guillermo Tell*, de Rossini, con muecas propias del viejo Jimmy Hendrix.

Un catálogo recoge las obras musicales conservadas en la Catedral de Sevilla

M. J. CARRASCO, Sevilla
El archivo musical de la Catedral de Sevilla correspondiente a los últimos cinco siglos reunido en 800 páginas. La Consejería de Cultura, a través del Centro de Documentación Musical, ha editado el *Catálogo de libros de polifonía de la Catedral de Sevilla*, libro que recoge y cataloga 2.000 partituras conservadas en el templo metropolitano. La obra, realizada por el maestro de capilla de la catedral, Herminio González Barrionuevo; el sochantre, Manuel Vázquez, y el organista titular, José Enrique Ayarra, pone a disposición de los estudiosos y del público en general un patrimonio que hasta ahora era prácticamente inaccesible — muchos documentos se encontraban en pésimo estado y desperdigados por las diferentes estancias de la catedral—, ya que el último inventario riguroso de estos fondos musicales data del siglo XVIII.

El catálogo incluye los 20 tomos de libros polifonía que se conservan y otros 1.825 documentos sueltos en forma de fichas en las que figuran datos sobre el autor y la partitura. No obstante, como señaló Ayarra, muchas de las obras se han perdido: de las 5.000 partituras que debería haber sólo aparecen 2.000.

El patrimonio musical de la Catedral de Sevilla está formado mayoritariamente por obras compuestas por sus propios maestros de capilla, que desde el siglo XVI están obligados a escribir determinado número de piezas al año, aunque también se adquirieron composiciones de otros autores. El último inventario es de 1777 —se tiene constancia de uno realizado por Hilarion Eslava en el siglo pasado, pero se perdió—, por lo que estaba sin catalogar la producción musical de maestros como Hilarion Eslava, Evaristo García o Eduardo Torres, entre otros.

La única biblioteca museográfica de Andalucía ofrece ya 3.000 volúmenes

EFE, Sevilla
La única Biblioteca dedicada al estudio Museográfico en Andalucía recibió en su primer año de andadura más de 3.000 consultas entre libros, catálogos y publicaciones periódicas dedicadas a este ámbito cultural, según manifestaron los responsables de la Biblioteca. La Biblioteca Museográfica, que abrió sus puertas el pasado mes de enero de 1996, ofrece ya cerca de 3.000 volúmenes, frente a los 1.500 con los que comenzó, y dispone de numerosos catálogos de museos y exposiciones y de un banco de datos actualizado que recoge un directorio de los museos andaluces, españoles e incluso internacionales que existen.

La biblioteca dispone de una de las colecciones más actualizadas y especializadas en Museos, la editada por Routledge, que recoge todo tipo de datos fundamentales para el estudio de la organización de los museos, realización y ubicación de exposiciones en estos recintos.

La obra ‘...Y al Sur’, critica a la llamada “poesía de la experiencia”

La antología de 30 poetas andaluces abre ‘la guerra del verso’

HÉCTOR MÁRQUEZ, Málaga
La presentación oficial el martes en Málaga de la antología de poetas andaluces... *Y al Sur* (Editorial Corona del Sur) se ha convertido en la declaración explícita de lo que puede ser una auténtica guerra entre grupos de poetas, antólogos y críticos. La obra, editada por la Federación Andaluza de Centros de Estudios Privados, pretende, según el antólogo José García Pérez, poeta y vicepresidente del Ateneo de Málaga, recordar que “el sur siempre ha regado los páramos líricos de España, sin que sean iguales los poetas andaluces, ni parecidas sus poéticas; una antología siempre se basa en el rigor subjetivo, pero ésta a diferencia de otras, apuesta por los poemas antes que por los poetas”.

La obra incluye a 30 poetas andaluces de distintas generaciones, estilos y poéticas. “Parece que al cumplir sesenta años uno dejase de escribir”, añade Pérez,

“cuando hay gente, premios nacionales, como Alcántara, Mantero, Rafael Guillén o Soto Vergés que lo continúan haciendo”. Pérez asume sin ambages la existencia de “una guerra entre antologías, editoriales y suplementos literarios” y se muestra combativo. Su objetivo, al igual que el de la recientemente publicada *Elogio de la infidencia (antología de poetas m clónicos)* del cordobés Antonio Rodríguez, es establecer una cruzada contra la llamada “poesía de la experiencia” defendiendo al “existencia de otras voces y el derecho a expresarse”.

La “poesía de la experiencia” está representada, según Pérez, por escritores como Felipe Benítez Reyes, Luis García Montero, Javier Salvago o Luis Antonio de Villena, autores recogidos en la antología que más ha desatado las iras de los antólogos andaluces: *30 años de poesía española* (Renacimiento) compilada por José Luis García Martín.

Pérez la calificó de “antología”, añadiendo que “está marcada por la oficialidad” y que “bajo el amparo de 5 ó 6 poetas buenos se cuelean otros nada significativos”.

Movimiento caduco

Según Pérez los poetas de la experiencia representan “un movimiento caduco, sin gracia, sin palpito ni pellizco”, donde “una vez que has leído un poema te los has leído todos”. El poeta malagueño añade que los poetas de su antología destacan por su diversidad. Señaló como símbolo de la misma, además de varios poetas jóvenes “silenciados por el centralismo” (Curro Fortuny, Rafael Inglada, Manuel Moya, José Sarria o María Sanz), al poeta granadino Antonio Hernández. “Ha habido una nube de silencio para ahogar a la voz más genuina de los últimos 25 o 30 años”, dijo Pérez, coordinador del suplemento lo-

cal Papel literario. Hernández, actual presidente y principal promotor de la Asociación de Críticos Literarios Andaluces, fue comparado por Pérez en su capacidad de ejercer “magisterio poético” a Juan Ramón Jiménez.

Pérez dijo no importarle que les llamen “resentidos, cabreados o mediocres” y que a lo único que aspira es “a tener el derecho a que se reconozcan y se difundan voces poéticas distintas, andaluzas, diversas y rigurosas”. Según el antólogo, la singularidad de la escritura andaluza radica en “la riqueza, la polifonía, la belleza y la feracidad de la palabra y la capacidad de síntesis que tienen muchos poetas que convierten una copla popular en un pensamiento rotundo”. “Los poetas de la experiencia hablan sólo de “la huella de carnán en el borde del vaso”, añadió “es una poesía anglosajona que es como el opio y sirve para dormir a la gente”.